

La aculturación y la identidad gallega en la Argentina

Inmaculada Real López

Boletín de Arte (N.º 22), e033, septiembre 2021, ISSN 2314-2502

<https://doi.org/10.24215/23142502e033>

<http://papelcosido.fba.unlp.edu.ar/ojs/index.php/boa>

Facultad de Artes. Universidad Nacional de La Plata

La Plata. Buenos Aires. Argentina

LA ACULTURACIÓN Y LA IDENTIDAD GALLEGA EN LA ARGENTINA

ACCULTURATION AND GALICIAN IDENTITY IN ARGENTINA

Inmaculada Real López / inma_haes_2@hotmail.com

Departamento de Historia del Arte. Universidad de Zaragoza. España

Recibido: 28/02/2021

Aceptado: 02/05/2021

RESUMEN

La huella del legado cultural gallego en la Argentina es el tema que aquí se aborda y con el que se propone demostrar que el vínculo cultural entre ambas tierras quedó reforzado con la comunidad exiliada tras la Guerra Civil. Hasta allí arribaron numerosos intelectuales procedentes de Europa, lo que contribuyó al enriquecimiento del cosmopolitismo bonaerense que aportaría nuevas influencias a los gallegos desterrados. Estos trabajaron para dar continuidad al proyecto galleguista censurado por el régimen franquista, al mismo tiempo que evocaron su identidad para luchar contra la desmemoria.

PALABRAS CLAVE

Identidad; galleguismo; cultura; aculturación; Argentina

ABSTRACT

The influence of Galician cultural heritage in Argentina is examined here with the purpose of demonstrating that the cultural bond between both territories strengthened through the community exiled after the Spanish Civil War. Argentina received a large group of intellectuals from Europe who contributed cosmopolitan views to Buenos Aires' cultural scene and fresh inspiration to the Galician population in exile there. The latter strived to continue their Galician project—which had been censured by Franco's regime— while reinforcing their identity in order to combat oblivion.

KEYWORDS

Identity; Galicianism; culture; acculturation; Argentina



Luis Seoane anunciaba en su programa de radio *Galicia Emigrante* que, si se realizara un inventario de los artistas gallegos ubicados en la Argentina desde el siglo XIX —por ser el principal destino de las corrientes migratorias del noroeste español—, nos encontraríamos con muchos nombres ilustres desconocidos en su país de origen. Al mismo tiempo precisaba que, en las obras de arte se observa el grado de notoriedad que tienen los lugares natales, con los que se mantiene una estrecha relación mediante la técnica y el tema. Especial relevancia tiene esta última apreciación para la generación de los gallegos exiliados con motivo de la guerra civil española, pues la diáspora ocasionó una referencia territorial difusa para los desterrados. Una situación que generó un estado emocional nostálgico que suscitó la necesidad de rememorar con el fin de preservar el legado identitario del que eran portadores. La lista de intelectuales que se vieron abocados al éxodo, cruzando la frontera y atravesando el océano Atlántico, es extensa, algunos de aquellos nombres fueron: Rafael Dieste, Xosé Otero Espasandín, Lorenzo Varela, Antonio Baltar, Ramón Suárez Picallo, Arturo Cuadrado, Alfonso Rodríguez Castelao, Manuel Rivas, Manuel Colmeiro, Maruja Mallo o Luis Seoane; de forma posterior, marcharía Laxeiro.

Los exiliados gallegos se establecieron en diferentes destinos, como la Habana, México, Nueva York o Montevideo; sin embargo, fue Buenos Aires el núcleo más relevante en cuanto a cantidad y representatividad de la identidad gallega en la diáspora. Por este motivo, este número temático del *Boletín de Arte* se detiene a estudiar el patrimonio cultural que surgió en la Argentina, así como las principales actuaciones colectivas para la restauración y el impulso del nacionalismo desmantelado por la España franquista. Un legado que se había conformado con anterioridad, rescatando y configurando elementos identificativos propios del noroeste español, que asentaron la base de un pensamiento político y un compromiso social. Mediante su lengua, su historia, su literatura y la vanguardia histórica gallega, prevalece el realismo frente al idealismo que, gracias a Castelao, dio lugar a una nueva reflexión. La Guerra Civil forzó la interrupción de la producción cultural que se venía realizando, mientras que el exilio bonaerense permitió mantener hilos de continuidad con la cultura anterior.

Fueron numerosos los intelectuales procedentes de Europa que arribaron al país austral huyendo del conflicto bélico de la Segunda Guerra Mundial. Atraídos por el cosmopolitismo de su metrópoli, allí encontraron la oportunidad profesional para realizar trabajos de ilustración, creación de editoriales, revistas, murales, pintura, etcétera. Entre los intelectuales que mantuvieron un estrecho contacto con los gallegos residentes, hay que citar a la comunidad judía, así como al pintor jaenés Manuel Ángeles Ortiz, muy apreciado por Seoane, al igual que el escritor madrileño Arturo Serrano Plaja, ambos exiliados en la Argentina.

El galleguismo resurgió con fuerza al otro lado del océano, impulsado por Castelao, en calidad de ministro sin cartera del Gobierno de la República en el exilio. Tras su muerte en 1950, Luis Seoane tomó el relevo y, con el apoyo de otros intelectuales, llevó a cabo numerosos proyectos que consiguieron mantener vivo el espíritu de la identidad gallega. Un trabajo que tuvo el reconocimiento del pueblo argentino, pues le hizo entrega del Premio Palanza y le nombró miembro numerario de la Academia Nacional de Bellas Artes en 1968. Cuando Isaac Díaz Pardo visitó por primera vez el país en 1955, encontró que allí estaba la Galicia desaparecida y olvidada como consecuencia de la desmemoria impuesta por las políticas del régimen. En la Argentina se conservaba la lengua y la tradición arraigada que en su tierra de origen habían sido reprimidas y apartadas.

A través del esfuerzo colectivo se pusieron en marcha numerosas iniciativas empresariales, culturales y políticas, que tenían como objetivo restablecer el galleguismo que la Guerra Civil y la derrota republicana habían fragmentado. Con el pacto de Galeuzca y el Consejo de Galicia se buscaba dar salida al fallido Estatuto de Autonomía. Mientras, varias instituciones creadas por emigrados y exiliados, como la Asociación Galega de Universitarios, Escritores e Artistas (AGUEA), el Instituto Argentino de Cultura Galega o el Centro Galego de Buenos Aires, trabajaron por la restauración de la memoria. En especial, este último acogió numerosas

exposiciones de artistas desterrados, pero también del noroeste español. Al mismo tiempo esta comunidad de intelectuales puso en marcha numerosas editoriales —Resol, Citania, Emecé, Hórreo, Dorna o Pomba— así como programas de radio *Centro Lucense de Buenos Aires* y *Galicia emigrante*, en los cuales se trataban diferentes aspectos de la tierra gallega en su propia lengua.

De forma paralela, en el noroeste español, con Francisco Fernández del Riego a la cabeza, se estaba asistiendo a la reconstrucción clandestina del galleguismo apoyado desde la Argentina. Un importante volumen de cartas demuestra el puente de comunicación que se creó a ambos lados del océano Atlántico y que dio lugar a un diálogo fluido y dinámico desde los años cuarenta hasta los sesenta. Ese intercambio hizo posible el envío de publicaciones, noticias y fotografías de obras de arte, y la gestión de proyectos artísticos y culturales, algunos de los cuales fueron acogidos por el Centro Gallego de Buenos Aires.

Con respecto al Centro Lucense de Buenos Aires, una de sus misiones era recuperar las pinturas de artistas gallegos que corrían el riesgo de perderse en el exterior y que, según Seoane, debían tener su continuación en Galicia. Un planteamiento que está entre los objetivos del Museo Gallego de Arte Contemporáneo Carlos Maside fundado en 1970 en Sada (La Coruña), que rescató una generación de artistas conocidos en su tierra de origen con motivo del exilio. Fue así como se creó la colección que impulsó la repatriación, desde la Argentina hasta Galicia, de una parte de aquel legado. Este museo se creó dentro del Laboratorio de Formas impulsado por Díaz Pardo y Seoane, en 1963, en Buenos Aires y trasladado a Galicia cinco años más tarde. Se trataba de un proyecto interdisciplinar que proponía la recuperación de la cerámica gallega de Sargadelos y que se convertía en un excelente soporte para la simbiosis entre la tradición —rescatando emblemas populares de Galicia— y la modernidad —incorporando los avances del diseño industrial desarrollados en la Argentina—. La fábrica creada en la ciudad de Magdalena (Argentina) venía a ser la prolongación de aquella que inicialmente había sido abierta en el Castro de Samoedo (La Coruña) y que durante años trabajaron de forma simultánea. Los lazos de unión entre ambas tierras se iban reforzando a medida que se fueron poniendo de manifiesto influencias mutuas en la producción y la difusión cultural.

Aquel desarrollo sociocultural dio lugar a una amplia creación artística que se encuentra expuesta en los espacios públicos de la Argentina, donde Luis Seoane dejó su impronta a través de varios murales. Al mismo tiempo, las obras de arte han ido incorporándose a diferentes colecciones como la del Museo de la Emigración Gallega, el Museo Nacional de Bellas Artes de la Argentina o el Centro Gallego de Buenos Aires. La notoriedad del legado que conservan estos fondos artísticos quedó manifestada en 2018, cuando de la última institución citada viajó hasta Santiago de Compostela, para la exposición «Castelao Maxistral», la obra del galleguista titulada *A derradeira leición do mestre*. Era la primera vez que se mostraba en Galicia. El impacto que generó entre la población gallega demostró que esos lazos de hermanamiento seguían siendo aún estrechos y que en el patrimonio artístico todavía pervive el vínculo identitario. Motivo por el cual, el *Boletín de Arte* quiere dedicar este número temático al estudio de la pervivencia del legado cultural gallego en la Argentina y de su influencia desde perspectivas transversales, de la mano de especialistas conocedores de este capítulo histórico.